



Con la colaboración de  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA  
DE SALAMANCA

SE193618

SUPLEMENTO  
**Vida Nueva**



## EDITORIAL

# Una Iglesia con cerebro materno

La maternidad provoca una explosión neuronal y dota al cerebro de nuevas habilidades. Parece que la madre naturaleza prepare biológicamente a las madres para reaccionar delante de la emergencia y proteger la vida. Por ejemplo, una madre ratona es más capaz de afrontar el peligro, gestionar el estrés y encontrar la salida de un laberinto, que una ratona virgen. Lo interesante es que estos rasgos se desarrollan también en las féminas de otras especies que adoptan cachorros sin haberlos parido. La actividad de cuidado genera cambios neurológicos. En el mundo de los seres humanos, nacer mujer no quiere decir ser madre. En madre se convierte con una transformación de la identidad femenina, que —escribe Giulia Paola Di Nicola en *El lenguaje de la madre* (Città Nuova)— pasa “del ser por sí al ser por otro”. Esta “descentralización” ya no es la adaptación regulada del instinto: es la transformación que implica la libertad, un verdadero trabajo. Y no siempre sucede. Hay mujeres con hijos que quizá no tienen un “cerebro materno”, y mujeres madres que no tienen hijos biológicos. El cerebro materno es creativo para encontrar los caminos para cuidar, multiplica la propia fuerza, sabe arriesgar y sacrificarse. Reacciona de forma creativa delante de la emergencia. En este número contamos historias de mujeres con cerebro de madre. Mujeres valientes y resilientes, capaces de estar en primera línea en contextos de guerra, epidemia, hambre, pobreza, trata... en toda periferia existencial, desafiando esquemas preconcebidos, dando vida mientras dan su vida. Estas mujeres encarnan el rostro de la Iglesia Madre, llamada a desarrollar un “cerebro materno”, a convertirse en “madre del corazón abierto” (*Evangelii gaudium* 46), orientada hacia pobres y marginados (*ibidem*, 48). Una Iglesia Madre es Iglesia “en salida” que no se repliega en sus seguridades y supera toda tentación de rigidez autodefensiva (*ibidem*, 45), de encerrarse en una maraña de obsesiones y procedimientos o estructuras (*ibidem*, 49). Una Iglesia Madre está “descentrada”: sabe salir por las calles sin mirarse a sí misma, sin miedo de accidentarse, herirse o ensuciarse; y no se queda tranquila hasta que no tiene un solo hijo sin horizonte de vida. Las mujeres de este número despiertan el cerebro materno de la Iglesia y proponen con su ejemplo y su palabra que todos —hombres y mujeres, de cualquier fe y credo— lo adopten y lo hagan propio. La emergencia es una buena ocasión para salir de sí mismos y encontrar al otro. *Marta Rodríguez*

## DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

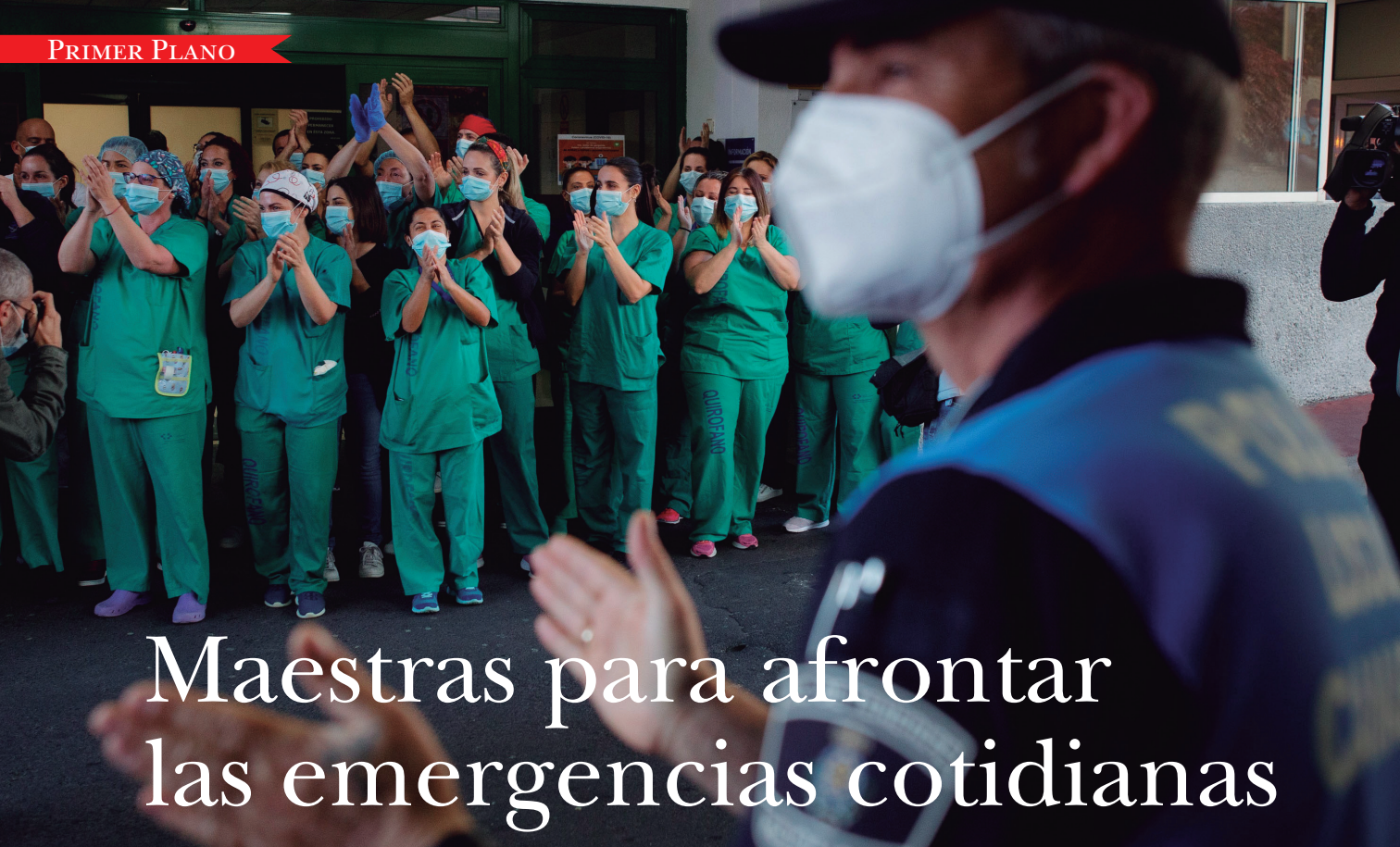
RITANNA ARMENI  
FRANCESCA BUGLIANI KNOX  
ELENA BUIA RUTT  
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN  
CHIARA GIACCARDI  
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH  
AMY-JILL LEVINE  
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ  
GIORGIA SALATIello  
CAROLA SUSANI  
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI  
SILVIA GUIDI  
VALERIA PENDENZA  
SILVINA PÉREZ

Esta edición especial en castellano  
(traducción de Rocío LANCHO)  
se distribuye de forma conjunta  
con VIDA NUEVA y no se  
venderá por separado

[www.osservatoreromano.va](http://www.osservatoreromano.va)



# Maestras para afrontar las emergencias cotidianas

*El talento femenino, analizado por una pareja de sociólogos a la luz de la pandemia*

ROMILDA FERRAUTO

**H**emos escuchado decir que en la emergencia sanitaria del coronavirus, el mundo ha descubierto la fuerza, el coraje, la tenacidad y la sensibilidad de las mujeres... Doctoras, enfermeras, investigadoras, madres, compañeras, abuelas, voluntarias y, también mujeres de fe y en la cima de las instituciones. Estudios recientes han puesto de relieve la tendencia de las empresas e instituciones, en situaciones de crisis, a nombrar mujeres para puestos de responsabilidad: el fenómeno del *glass cliff*, el precipicio de cristal. Porque las mujeres tienen más coraje, más abnegación. Y porque cuando las circunstancias son extraordinarias, se interrumpen las posiciones de poder y las jerarquías. Entonces, ¿por qué no permitir que las mujeres expresen estos talentos más allá de los tiempos de emergencia?

Hemos hablado de ello con una pareja de sociólogos: **Chiara Giaccardi** y **Mauro Magatti**. Enseñan en la Universidad Católica de Milán. Juntos escribieron hace años el libro *Generativos de todo el mundo, ¡uníos! Manifiesto por la sociedad de los libros* (Feltrinelli, 2014) y hace un año el libro *La apuesta católica. ¿Hay todavía un nexo entre el destino de nuestras sociedades y las vicisitudes del cristianismo?* (El Molino, 2019) del que se ha debatido mucho en Italia.

Son marido y mujer, tienen siete hijos, de los cuales cinco biológicos. Viven en Como en una comunidad de familias italianas y migrantes, Eskenosen. Chiara está en el Comité de dirección de “mujeres iglesia mundo”. *¿Es verdad que en los momentos de emergencia crece el rol de las mujeres? ¿Y que se revelan más aptas y eficaces que los hombres cuando hay una crisis?*

**Chiara.** En los momentos de emergencia la normalidad se subvierte, por tanto la rigidez de los roles tradicio-

nales disminuye. Se abre un espacio para expresar un potencial que normalmente está más escondido. Se dice también que una característica de las mujeres es la de ser multitarea, afrontar una cotidianidad hecha de diferentes aspectos para armonizar, con diferentes equilibrios. Las mujeres están más acostumbradas a ser interrumpidas, a hacer frente a pequeñas emergencias cotidianas, a rupturas de programas y de planificaciones y esto puede ser una ventaja en las grandes emergencias. El riesgo es que esta ocasión, aprovechada en el momento difícil, luego se olvide. Ahora se han creado espacios, el potencial de las mujeres se ha hecho evidente: el desafío es no perder la conciencia y la memoria de lo que tantas mujeres están haciendo.

**Mauro.** No sé si la afirmación es cierta. No tengo datos ¡Podría ser! Creo que esta crisis exalta la dimensión femenina que todos tenemos, hombres y mujeres, si nos referimos al elemento de cuidado, atención al detalle, paciencia. Es más probable que esta dimensión femenina se sienta en las mujeres. Espero que, en realidad, la crisis también haya estimulado a muchos hombres a desarrollar esta dimensión que nos hace capaces de dialogar entre hombres y mujeres.

*Algunas cualidades son presentadas como más femeninas: abnegación, tenacidad, confianza, sacrificio, flexibilidad. ¿Pero la valentía? ¿Las mujeres son más valientes?*

**CH.** Es cierto que ciertas características que definimos semánticamente femeninas también pertenecen al hombre. Después, socialmente, hay divisiones de roles que tienden a endurecerse. En cualquier caso, creo que el tema del vínculo está escrito en el cuerpo de la mujer, lo que significa conciencia de la falta del otro y apertura a la relación con el otro, siempre preciosa y



aún más en tiempos de emergencia. Nunca como en este momento ha surgido la dimensión del “nosotros”: un nosotros que no es exclusivo, contra otra persona, contra un “ellos”, sino que es un nosotros de proximidad, de interdependencia. Esta dimensión femenina de la falta del otro, que también es antropológica, está en la raíz de las muchas manifestaciones de preocupación, apoyo y dedicación que hemos presenciado. El individualismo es una historia engañosa y triste. Es un regalo que esta vez nos ha dado, en medio de tantos dramas.

**M.** Este tema “del otro que pide” ha sido lo que nos ha unido a muchos de nosotros –aunque si no todos, no siempre, han sido capaces de recoger esta instancia. Pero me parece que han aparecido dos cosas: sobre todo, una modalidad más femenina en el hacer frente a esta situación. Muchas de las personas con las que he hablado, que han tenido roles importantes y que han sido figuras simbólicas, no eran mujeres por casualidad. La modalidad “heroica” se ha manifestado más en la vertiente femenina. Y por otro lado, quizá, esta ha creado también condiciones para una renegociación de la relación entre hombre y mujer.

Esperemos que esta experiencia nos deje como herencia la conciencia de que los dos modos de mirar y estar en el mundo –que no son solo de la mujer y del hombre, pero que son dos acentuaciones de nuestro modo de ser– son ambas necesarias.

**CH.** Respecto a los roles socavados: los padres han tenido ocasión de cuidar de los hijos. Este frame stop que el present–e ha impuesto a nuestra vida ordinaria ha abierto un espacio de redescubrimiento de dimensiones normalmente muy sacrificadas. Un efecto colateral positivo que deberíamos conservar en la memoria.

*También porque esta crisis se desarrolla en gran parte entre los muros domésticos, reino femenino por excelencia. ¿Cuán útil y urgente es valorar la reciprocidad hombre-mujer?*

**CH.** Reciprocidad es una palabra clave, indica un dinamismo, una relación que no se basa en roles rígidos y sobre una división de las tareas que se convierte en separación y delega, pero en un diálogo entre diferentes que cambian juntos, en un proceso dialógico y aventurero. Sin embargo la idea de complementariedad masculina y femenina es una idea muy estática, basada en la separación de los roles y de las tareas. Encontrarse cara a cara, 24 horas al día, con los hijos en casa, pone a la pareja en juego. También nosotros, con varios hijos en casa, hemos vivido la belleza pero a la vez un poco el cansancio de una cotidianidad que debe encontrar otros ritmos, otros equilibrios entre silencio y palabra, intimidad y convivialidad.

**M.** Las consecuencias de una convivencia forzada en las casas las veremos en los próximos meses. Ahora no sabemos qué ha sucedido exactamente. Como ya antes, ha habido casos de violencia. Y seguramente habrá habido situaciones problemáticas, situaciones críticas que ya existían y se han agudizado. La esperanza, que parece tener algún fundamento, es que el ejercicio de la convivencia, aún siendo inesperado y bastante prolongado, nos ha ayudado a todos a recuperar dimensiones que se tienden a perder en los ritmos de la vida ordinaria. No somos partículas elementales dispersas en el globo

sino que somos islas que se unen a otras islas, archipiélagos en conexiones entre ellos, y esto quizá lo hemos entendido un poco más.

*En líneas generales, y también en esta crisis, hay más mujeres comprometidas en la emergencia cotidiana y más hombres que hablan en la escena pública. ¿Pero qué mirada pueden llevar los creyentes, y en particular los cristianos, a estas problemáticas? ¿Qué nos dice el Evangelio al respecto?*

**CH.** Hay muchos episodios, que no son solo historias sino “iconos”, con un significado simbólico que hablan a nuestras vidas de hoy. Uno de los iconos más bellos, para mí, es el de las bodas de Caná, cuando María se da cuenta de que el vino se ha acabado. Esta es una capacidad femenina muy bonita: estar atentas a los aspectos de la cotidianidad que parecen detalles pero no lo son, porque se refieren al bienestar de todos; no pensar solamente en la supervivencia sino también en hacer de la vida algo bonito para vivir, para todos. Ciertamente, es Jesús quien realiza el milagro. Pero no hubiera sido posible si María no hubiera percibido una falta. Es una preciosa imagen de la reciprocidad entre masculino y femenino. Quizá el masculino tiene la idea del escenario, del conjunto, y el femenino más del detalle y de las necesidades del individuo, pero dentro de un cuadro compartido, donde cada uno contribuye.

**M.** El Evangelio, escrito por hombres, ha conservado una pista suficientemente evidente de la presencia relevante y original de las mujeres en la vida de Jesús. Esto es un contenido revolucionario que por muchas razones, también en la cristiandad y dentro de la Iglesia, ha costado y cuesta acoger y desarrollar. Yo creo que necesitamos reforzar una hermenéutica nueva también de una serie de pasajes del Evangelio en el que las mujeres tienen un rol de gran relevancia, porque quizá hay pasajes que todavía no conseguimos comprender bien. Desde este punto de vista el Evangelio debe seguir siendo explorado.

**CH.** En la Resurrección son las mujeres las que se convierten en testigos y anunciadoras de un evento extraordinario. Esta unión entre figuras femeninas y pequeñas y grandes emergencias, el Evangelio nos lo pone de frente dirigiéndose hacia la nueva hermenéutica de la que hablaba Mauro, hoy absolutamente necesaria.

*La epidemia de Covid-19 (como la peste, el cólera) ha dado la vuelta a los valores que hacen del triunfo humano, un campo más puramente femenino. Cuando volvamos a la normalidad, los gobiernos deberán esforzarse por reorganizar los tiempos y las formas de trabajar. ¿Qué importancia tendrá la contribución de las mujeres?*

**M.** Hemos visto que las mujeres están más presentes en el cuidado de las personas, hemos visto que los países que mejor afrontan la emergencia son guiados por mujeres. Mauro y yo vimos juntos la rueda de prensa que la primera ministra noruega Erna Solberg dio para los niños. Mauro comentó: “Solo una mujer podía hacer





## Elisabetta, la monja obrera que evangeliza en la oficina durante la pausa del café

*Las religiosas de la Santa Casa de Nazaret se insertan en espacios laborales para ser signo de Dios en el contexto laboral*

DE LAURA EDUATI

algo así". ¿Qué hizo? Algo sencillo: tuvo en cuenta que los niños tienen miedo, y que la información de este evento traumático está toda dirigida a los adultos. La primera ministra intuyó la necesidad de acompañar a los niños a través de este miedo que es normal, que sirve para crecer. Y esto es un signo de cómo hay necesidad de contribución femenina, que tenga en cuenta a todos. Ya no se volverá a lo de antes. Los caminos son dos: volvemos peor que antes, porque esta crisis no ha hecho más pobres, la economía tiene dificultades, existe el riesgo de que las mujeres salgan del mercado del trabajo y pierdan puestos que han logrado alcanzar; faltarán los servicios para la infancia, las escuelas abrirán con limitaciones: el temor es que se dé por descontado que las mujeres deben renunciar al trabajo. O está la posibilidad de que se inaugure un gran cambio cultural. Hemos entendido que solo nos salvamos juntos, y que nuestra felicidad no depende del consumo. Hemos redescubierto la dimensión del "saber hacer", harina y levadura agotados en los estantes... Hemos experimentado que la vida del otro debe ser defendida para defender la nuestra, que todos estamos interconectados, y que la desconexión, a diferencia de lo que el modelo digital nos lleva a pensar, es prácticamente imposible. Pero no será fácil llevar con nosotros esta maleta de iluminación en la construcción del futuro, porque las inercias son fuertes, y cambiar cuesta. Y se continúa pensando en la reconstrucción en compartimentos estancados. Se está justamente pensando en el trabajo, pero sin pensar que los trabajadores son también padres y madres.

**M.** Esta crisis puede empujarnos hacia un mundo más malo, más dividido, más conflictual. O puede llevarnos en una dirección más transformadora, a condición de que consigamos tirar una serie de muros y de resistencias que teníamos antes. Uno de los nudos es la renegociación entre masculino y femenino, entre hombre y mujer. Sabemos bien que la figura masculina está en dificultad y por tanto en muchos casos la crisis desemboca en la violencia. Yo como hombre espero que los gobiernos guiados por mujeres, y el elemento femenino que ha encargado más específicamente las mujeres, nos ayuden a generar las transformaciones que tendremos que perseguir en los próximos años. Y creo que si nos encomendamos solo a hombres-masculinos o a mujeres-masculinos, se volverá al punto de antes. Necesitamos, hoy más que ayer, y quizá hay alguna condición más, de la contribución del masculino y del femenino, en su reciprocidad, también en la gestión del sector público.

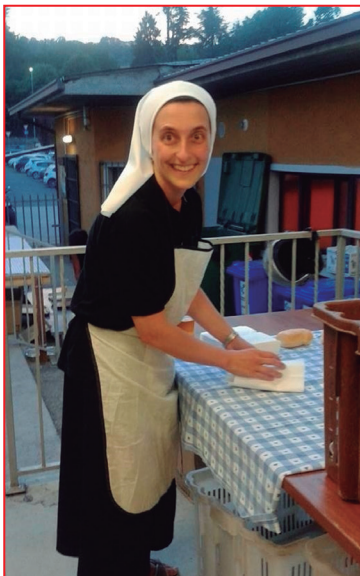
**C**ada mañana Elisabetta Bresciani ficha con la tarjeta de la empresa donde trabaja en Padua y en la que desempeña el trabajo de empleada en el control de los lotes de fármacos y se sienta junto a sus colegas, todas laicas, casadas y con familia. Ella es una monja obrera de la Santa Casa de Nazaret, nacida a principios del siglo XX con la explosión de las fábricas, y pretende llevar aliento y escucha entre quienes trabajan. La casa general está en Brescia, pero las monjas obreras están en muchos lugares de Italia y el extranjero: Brasil, Burundi, Malí, Ruanda, Gran Bretaña. Trabajan todas como empleadas, sin obras propias y con cero privilegios.

En el periodo de la pandemia la cercanía física ha sido suplantada por el teletrabajo, pero la sustancia ha permanecido igual: el hecho de que Elisabetta sea una monja es un asunto como otro. "O casi", puntualiza ella: "En el sentido de que la circunstancia de llevar el velo empuja a las personas a prestar mayor atención a mi presencia y esta curiosidad puede llevar a pedir un opinión, una confidencia, un apoyo quizá más profundo".

Elisabetta, 36 años, nació en Villongo, un pueblo de ocho mil habitantes y dos parroquias. En una de ellas, San Filastro, empezó un recorrido de fe que parecía relegada en un lugar fértil pero circunscrito. La pasión de adolescente era el kárate. Entrenamientos duros que la convirtieron

en campeona regional de Lombardia y a participar en la competición nacional. "Para mí es una disciplina con gran fascinación ya que enseña lo contrario a lo que se piensa: el autocontrol y la capacidad de actuar para evitar problemas peores". Con 19 años sintió que debía elegir su vocación. Para su sorpresa, la más fuerte era la que hoy sostiene dentro de las Hermanas Obreras de la Santa Casa de Nazaret, que prevé la inclusión de las religiosas en un contexto laboral normal: "Durante años temí que la vida religiosa fuera una serie aburrida de reglas a seguir. No tenía en cuenta la alegría cotidiana. Elegí convertirme en monja obrera por la sencillez de la vida con las hermanas, porque todo está organizado como en la familia de Nazaret, una familia extraordinaria y normalísima al mismo tiempo". Tiene un perfil en LinkedIn y el currículum para encontrar un trabajo lo mandó ella: tuvo una entrevista y fue contratada hace nueve años por una cooperativa de farmacias.

Las monjas obreras desempeñan puestos diversos, desde administrativos en una oficina a empleadas de almacén de Amazon. Trabajan donde encuentran, les hacen un contrato, y reciben el sueldo previsto. Su sencilla presencia en una pradera de ordenadores o en las líneas de producción es un desafío para quien no cree, una ocasión para acercarse a la fe: "Algunos provocan discusiones sobre la Iglesia y la existencia de Dios. Después se acercan para entender cómo vivir una fe auténtica. Yo respiro cotidianamente la necesidad de Dios, mi testimonio es que no es necesario ir a la luna para sentir la cercanía del Señor. Es posible encontrarlo cada día en las pequeñas cosas, también en el descanso del café de las diez y media, delante de la máquina, cuando hablamos del momento que estamos viviendo, a veces con alegría a veces con tristeza si ha pasado algo serio a una de nosotras. No me pongo a predicar o catecismo. El mío es un testimonio evangélico hecho de puntillas".







Rebecca Kabugho en la cárcel

# La chica valiente

*Rebeca Kabugho fue la presa política más joven del mundo*

de DONATELLA ROSTAGNO.

Analista política, ex directora del Network europeo para África central

En la lucha civil y no violenta pueden arrestarte, condenarte, incluso puedes morir, pero estas no son razones para abandonar; de hecho, estamos luchando por una justicia que funcione y para que no haya más sentencias injustas, lo hacemos para las generaciones futuras”, dice Rebecca Kabugho, en una entrevista en la película *Congo lucha* de Marlène Rabaud.

Hoy Rebecca es una mujer fuerte, sonriente y decidida, como la joven que conocí por primera vez en 2016 en Goma, una mujer que sigue mostrando un orgullo y entusiasmo contagiosos por haber luchado por causas justas y nobles.

Rebecca y yo nos conocimos por primera vez en 2016, en el jardín de Cáritas de Goma, en la región de Kivu del Norte en la República Democrática del Congo. En ese momento había sido liberada de la prisión después de cumplir una condena de seis meses por organizar manifestaciones no violentas contra el entonces presidente Joseph Kabila, y había retomado enseñada su lugar en las filas del movimiento civil y no violento *Lucha* (*Lutte pour le Changement - Lucha por el cambio*). A los 21 años, con ese arresto, se convirtió en la presa política más joven del mundo.

En un Congo en el que la población vive desde hace decenios prisionera entre un estado depredador y corrupto y cientos de grupos rebeldes que hacen de la violencia contra las poblaciones locales el instrumento de control de las riquezas del subsuelo, *Lucha* abanderó un movimiento civil que quiere participar en primera

línea en el debate político del propio país. Un país por el cual las enormes riquezas en materias primas representan en realidad precariedad y guerra para su población.

En 2016, Rebecca participaba en las acciones no violentas del movimiento, llamando a las puertas para hablar con la población, distribuyendo panfletos que animaban al pueblo congoleño a decir “Bye bye a Kabila”. El mandato de Kabila terminaba el 19 de diciembre de ese año pero el presidente no daba señales de querer organizar las elecciones según los dictámenes de la constitución, después del final de dos mandatos consecutivos, la necesidad de una alternancia democrática a la presidencia del país. Me contó que se había acercado al movimiento por voluntad propia, de pertenencia a un grupo de personas con las cuales compartía la misma visión, las mismas indignaciones y la misma esperanza para el Congo, para África y para toda la humanidad. Era necesario construir y reforzar un movimiento que no tuviera entre sus objetivos el de tomar el poder, sino que obligase a quien tenía el poder a ejercerlo por el bien común. Era el 2013 y Rebecca tenía 19 años. En el 2016, Rebecca era una estudiante de psicología en la Université Libre des Grands Lacs en Goma.



El arresto y la condena de seis meses la obligaron a abandonar sus estudios, que luego pudo reanudar y terminar en una carrera de obstáculos que consistía en amenazas, intimidación, acusaciones injustas y una docena de arrestos. No sé cuánto tiempo pasó en prisión en total, mucho más de los seis meses del arresto de 2016. Cuando en 2017 invité a Rebecca a venir a Bruselas para hablar en el Parlamento Europeo en una conferencia pública que había organizado como directora de la Red Europea para África Central –EurAc– estaba claro que los arrestos no habían debilitado su motivación y el compromiso, fruto de la indignación hacia la mala gestión pública y las frecuentes injusticias en el Congo. Junto con el tema estrictamente político de las elecciones y el poder, Rebecca se ocupaba y sigue ocupándose de problemas sociales, como el acceso al agua potable, la electricidad, la educación y el empleo, pidiendo una inversión para mejorar las infraestructuras en el país y mejorar las condiciones de vida de las comunidades que enfrentan condiciones muy precarias.

El compromiso inquebrantable de Rebecca le ha permitido darse a conocer incluso fuera del Congo. En marzo de 2017, recibió el premio internacional Women of Courage, gracias al cual las mujeres de todo el mundo son recompensadas todos los años por mostrar coraje, fortaleza y liderazgo. Cuando le pregunté a Rebecca cuáles eran las ventajas de ese premio, se centró en la capacidad de poder ampliar sus horizontes y conocer a otras mujeres que luchan todos los días por causas igualmente nobles. Sin subestimar la importancia del hecho de que gracias a la visibilidad obtenida, *Lucha* pudo dar a conocer su lucha más allá de las fronteras del Congo “haciendo que la voz de los que no tienen voz llegue al mundo entero”.

Hoy Rebecca ha comenzado a colaborar con un artista congoleño que vive en París, Yves Mwabma: sueñan con completar y llevar a cabo un espectáculo teatral que habla sobre la lucha no violenta en el Congo. La lucha continúa en diferentes formas, pero el objetivo es siempre el mismo: “Hacer de la República Democrática del Congo un nuevo país en el que la justicia social y la dignidad humana puedan reinar, en el que los hijos e hijas del país puedan enorgullecerse de ser parte de él, un Congo que promueve la dignidad de sus comunidades y que haga emerger el país en el corazón del desarrollo de África y el mundo”.



# Si un Papa te pide que “hagas lío”...

*Martha Pelloni lidera la lucha por la dignidad femenina*

DE LUCIA CAPUZZI

Una monja triste es una triste monja”, repetía a menudo Teresa Cepeda y Ahumada a sus hermanas. Consciente de la advertencia de la santa de Ávila y reformadora del Carmelo, a cuya familia religiosa pertenece, Martha Pelloni siempre sonríe. No es una pose, es el resultado de una lucha interna diaria contra la resignación, el desánimo, la angustia, la paralizante sensación de impotencia. Los únicos sentimientos posibles para aquellos que han optado por estar al lado de los esclavos del siglo XXI. Mujeres –muy jóvenes, a menudo adolescentes– compradas, vendidas, usadas y tiradas a la luz del sol, gracias a la connivencia entre poderes políticos, económicos y fuerzas de seguridad. Ocurre en todas partes: el tráfico es una emergencia global. En los territorios, donde la vida pública gira en torno a pocas grandes dinastías semif feudales, son más problemáticos. Como San Fernando del Valle de Catamarca. Allí, a casi mil kilómetros de “su” Buenos Aires, la hermana Martha fue catapultada en 1976, en plena dictadura militar: a la edad de treinta y cinco años, la religiosa de la congregación de las misioneras carmelitas teresianas se encontró trabajando junto al

obispo Alberto Devoto, defensor histórico de los derechos humanos. Una experiencia importante. En ese momento, la monja se dedicó apasionadamente a la enseñanza y la formación. En 1990, fue rectora del colegio Carmen y San Giuseppe cuando, casi al final del año escolar, una de las graduadas, María Soledad Morales, fue secuestrada, torturada y asesinada. El 10 de septiembre, unos obreros encontraron su cuerpo desfigurado al borde de un camino, en la periferia de la ciudad: dos días después habría cumplido 18 años. La policía hizo de todo para cubrir el crimen y garantizar la impunidad a los “hijos del poder”: vástagos de la élite local en los que convergieron los indicios. “Los señores de la noche, padrones de la ciudad y de la vida

de las mujeres, especialmente de las más pobres. Amantes de las fiestas con luces rojas, a base de alcohol, droga y chicas. María Soledad no era la primera. Y no sería la última. Todo el colegio esperaba una respuesta. Para mí, fue como una nueva llamada del Señor. Una vez más, dije sí. Junto a los familiares, amigos y compañeros de escuela decidimos rasgar el velo del silencio, a costa de ponernos contra políticos, agentes y magistrados”. Las marcas del silencio, callados actos de acusación de miles de mujeres y hombres, bajo el sol y la lluvia, obligaron a las autoridades a intervenir, aunque los más poderosos se salvaron. “No terminó ahí. La historia de María Soledad me ha obligado a tomar nota de una realidad que hasta entonces no había visto. Desde la pastoral social empecé a recibir denuncias de chicas violadas, secuestradas, víctimas de trata, de todo tipo de abuso. No podía alejarme frente al grito de ayuda. María Soledad fue mi punto sin retorno”, cuenta sor Martha en la residencia de las carmelitas de Santos Lugares, en la provincia de Buenos Aires, donde vive desde hace más de un año, después de la jubilación oficial. A los 79 años, la religiosa prosigue su batalla por la dignidad femenina, en el nombre del



Martha Pelloni en la manifestación para reclamar verdad y justicia sobre el caso de Liení “Taty” Piñeiro, 18 años, violada y asesinada en el 2012

R. D. CONGO : EPIDEMIA

## Las ‘pobrecillas’ mártires del ébola

DE ELENA BUIA RUTT

Querida madre general, entendemos su inquietud, pero estamos en manos de Dios. No se puede evacuar. (...) La situación es dramática, especialmente en el interior. Es necesario mantener la calma. No hay brotes en Kinshasa y las carreteras del interior están bloqueadas. (...) La hermana Daniela y la hermana Dina no se sienten bien”.

En un fax enviado a Italia en abril de 1995, Floralba “endulzó el tono”, tratando de tranquilizar

la madre general sobre la salud de sus hermanas, misioneras de las Hermanas Pobrecillas de Bérgamo. En casi veinte años en la diócesis de Kikwit, una zona de guerra y hambruna, seiscientos kilómetros al sureste de Kinshasa, las seis religiosas habían estado afrontando la explosión de la epidemia del virus del Ébola, silenciosa en África desde 1976. Conscientes del peligro al que se enfrentaban, a pesar de la fuga masiva del personal sanitario, Floralba Rondi, Clarangela Ghilardi, Danielangela Sorti, Dinarosa

Belleri, Annelvira Ossoli, Vitalrosa Zorza, incluso pudiendo volver en Italia, permanecieron en la República Democrática del Congo, junto con los pobres a quienes habían decidido dedicar sus vidas. Y con los pobres, como pobres, murieron, entre abril y mayo de 1995, una tras otra, infectadas por ese “virus rojo” que mataba de forma instantánea, desangrado.

El virus tomó el nombre por el río congoleño Ébola, donde se encontró el primer hombre infectado probablemente porque entró en contacto con

sangre, secreciones, órganos de animales salvajes infectados, encontrados enfermos o muertos en la selva. Un virus que mataba despiadadamente en pocos días, después de fiebre, diarrea, ataques de vómitos, infecciones en las vías respiratorias y del hígado, sangrado interno y externo: una enfermedad para la cual, hasta la fecha, no existe una terapia específica.

Floralba, asistente en la sala de operaciones, fue la primera en contagiarse, junto con todo el personal médico que había participado en la intervención





Evangelio, con Infancia robada, red formada por 35 forums dispersos por el país, en primera línea en la sensibilización y en la denuncia de la trata y en la recuperación de ex esclavas. “La trata roba a las personas sus propios derechos. Por eso, es un deber cristiano combatirla. El Evangelio pide luchar contra todo lo que denigra al ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios”, afirma la religiosa “feminista”, como la llaman muchos, a quien el Papa Francisco, hace dos años, pidió que siguiera “haciendo lío”. “Me envió un mensaje diciéndome exactamente eso... Lo conozco de cuando era arzobispo de Buenos Aires y era muy sensible respecto a las nuevas esclavitudes. Le aprecio mucho”. El

entonces arzobispo Bergoglio estuvo cerca de ella en algunos momentos difíciles, marcados por amenazas, incomprensiones, acusaciones. Martha es una figura incómoda. Al principio del año 2000, en Goya, en la provincia de Corrientes, donde fue trasladada en 1992, destapó un negocio rentable de adopciones ilegales. “Venían a verme jóvenes empleadas del hogar y me confesaban que eran regularmente abusadas por los “hombres de familia”. Algunas, que se quedaban embarazadas, si no querían perder el empleo, tenían que ceder en adopción al niño. Sospeché que detrás había un negocio perverso. Fueron necesarios seis años de investigación pero, al final, tuve la prueba cuando una de estas

chicas, que iba a dar en adopción al hijo a una pareja alemana, se arrepintió y me contó todo. Y se descubrió que una política local y su marido habían organizado una auténtica compraventa de pequeños en el extranjero”.

En el 2008, en Laval, cerca de Goya, la obstinada carmelita señaló al jefe de la policía. “Todo el mérito fue de la valentía de Estelita. Durante un año esta quinceañera fue secuestrada dos veces al mes, violada y obligada a prostituirse durante días y después devuelta a casa por los mismos agentes que la habían torturado. Al final no pudo más y reveló los nombres de sus torturadores. De esas violaciones tuvo un niño, nacido el día de Navidad y que, por eso, se llama Jesús: acaba de terminar el instituto y me llama abuela”.

Gracias al compromiso de Martha e Infancia robada, Argentina ha aprobado importantes medidas contra la trata, la violencia de género, los abusos a menores. A la vez, las formas de esclavitud se multiplican junto a las mafias, favorecidas por la corrupción. Los dos hombres reconocidos culpables del homicidio de María Soledad son libres. Pero Martha no pierde la sonrisa. “Lo he aprendido de Santa Teresa, mi fuente de inspiración, una mujer de fuertes sentimientos, una luchadora”. La mística de Ávila había aprendido a no dejarse turbar por las derrotas ya que, para ver los frutos, es necesario tiempo. Y el tiempo es de Dios: al ser humano se le concede sembrar. La paciencia todo lo alcanza, decía. La paciencia lo consigue todo.

## *El proceso para beatificar a las seis misioneras sigue adelante*

en un paciente “anómalo”, recuerda la hermana congoleña Nathalie, que en ese momento estaba ayudando en el mismo hospital que la Pobrecilla: “Venía de otro hospital. Su vientre estaba hinchado. Recuerdo que cuando lo vi, algo dentro de mí me dijo que no la tocara, que no me acercara”. Después del llamado “paciente cero”, el virus atacó a su hijo, luego a su hermano y, en cadena, a otros miembros de la familia, hasta

que, en pocos días, el hospital de Kikwit se llenó de personas con los mismos síntomas “extraños” y devastadores. Las monjas no se retiraron: por el contrario, su amor por la población local se fortaleció en la emergencia.

Sabían que estaban arriesgando sus vidas, no eran ingenuas, en nombre de un amor que los llamó a compartir, habían elegido quedarse en la sala de operaciones, en las salas del hospital, al lado de la cama de los enfermos, al pie de la Cruz: “rodeadas de los pobres” como el fundador de su orden, el beato Luigi Maria Palazzolo, las había exhortado a vivir. La segunda en morir fue Clarangela.

Danielangela había contraído el virus, debido a un corte por un vía rota y por haber lavado las vendas empapadas con la sangre de las hermanas y los otros infectados. Dinarosa, después de treinta años al servicio de los necesitados, murió tres días después de Danielangela. Mientras tanto, Vitarosa se había apresurado para ir a Kikwit para ayudar a las hermanas enfermas, cargando 42 kilos de medicinas, empaquetados en dos maletas, sin comprender aún que estaba tratando con un enemigo de otras proporciones. Tras estar al lado de Annelvira, bajo el cuidado de las primeras cuatro hermanas que murieron



más tarde, la aislaron, aunque no parecía presentar los síntomas típicos del virus. Al empeorar, dijo serenamente a los médicos: “Ahora es mi turno”.

Por voluntad del obispo local, las hermanas descansan delante de la catedral de Kikwit: el 25 de enero de 2014 se completó el estudio local del proceso de beatificación para las seis ‘pobrecillas’, mártires de la caridad.

# Una batalla de por vida

*Marcella Catozza lleva combatiendo la miseria durante 30 años*

DE LAURA EDUATI

**L**a fuerza espiritual de sor Marcella Catozza se siente también a través de la línea telefónica. Poderosa. Un equipaje necesario para resistir desde hace más de 30 años allí donde la plaga de la pobreza del mundo gangrena en la emergencia más dura, allí donde el confin entre la vida y la muerte puede ser sutil: para ella está representado en los bandidos armados que rodearon y saquearon el orfanato que dirige en Haití. Desde allí habla, en la chabola más peligrosa del mundo. Con la angustia que sintió aquellas 48 horas en las que no pudo dar a agua y comida a las decenas de niños que había ayudado a nacer con sus manos de madres moribundas. Situación límite que, cuenta, “no habría podido aguantar si no hubiera tenido un carácter combativo y la fe que nos permite, dentro de las cosas peores, descubrir que existe un bien a veces misterioso. Un bien que se cumple, que no se discute. Que está”.

Un sentido redescubierto precisamente en el barrio más pobre de la capital, Puerto Príncipe: Waf Jeremie. Una tierra de nadie, o más bien una tierra de 50.000 personas desesperadas, donde ha querido construir el ambulatorio pediátrico de San Franswa, la única estructura médica en esa miseria absoluta, que apoya especialmente a niños desnutridos y madres con SIDA que no pueden amamantar. Una misión con raíces en un pasado lejano, cuando decidió estudiar medicina en Milán hasta el cuarto año, un camino que se interrumpió solo en parte porque luego se convirtió en monja y enfermera en el mismo período de tiempo. Y aún hoy, es cotidiana su actividad continua de primeros auxilios de enfermería para las personas heridas que llaman a su puerta: “Básicamente doy puntos de sutura a las personas que han resultado heridas en peleas, que se hirieron con trozos de cristales, mujeres golpeadas por sus maridos, personas con fracturas o quemadas”.

Una trinchera en la trinchera que esta religiosa perteneciente a la Fraternidad Misionera Franciscana logra afrontar al tallar supalabras con franqueza: “A veces pienso en ello: nací en un lugar muy tranquilo como Busto Arsizio, una ciudad industrial en el norte de Italia, y me encuentro a mí misma trabajando en una isla donde la catástrofe y la opresión son diarias. Haití es uno de los países más pobres del mundo, dos millones de personas no tienen un hogar, en la lucha casi siempre gana el más fuerte. Esas 48 horas que vivimos hace dos años, sin comida a merced de los delincuentes, las pasamos cantando y dibujando con los niños. El miedo existe, y mucho, nunca desaparece; Jesús mismo tuvo miedo pero siguió adelante aceptando lo que estaba decidido. Si pienso en las noches que pasé despierta con la idea de que los delincuentes lastimaran a los niños, si

recuerdo cuando irrumpieron en el edificio disparando para robarnos todo... ¿cómo no sentir terror? Recuerdo haberme escondido debajo de una mesa y llamar al nuncio apostólico esa noche para decirle: 'Tal vez no llegue a mañana, dame tu bendición'. Y todavía estoy aquí. Porque la vida es una serie de circunstancias que te empujan a decir “sí” porque estas circunstancias no dependen de ti. Yo me entrego, si esto sirve a un bien mayor”.

Hasta los días del terremoto era difícil encontrar organizaciones que siguieran proyectos en Waf, un área zona cerrada por las Naciones Unidas por peligrosa, abandonada al dominio de bandas criminales y traficantes. Por eso, cuando el catastrófico terremoto sacudió a Haití el 12 de enero de 2010, causando 200.000 muertes, la hermana Marcella estaba allí, una de las pocas presencias en ese mundo olvidado por el mundo. Vivía allí desde hacía cinco años y ya había hecho mucho. Después del terremoto reconstruyó una escuela, un orfanato y luego el ambulatorio, un centro de cólera, un comedor que alimenta a 300 niños todos los días. Ha ayudado a artesanos y ha levantado más de cien casas de ladrillo, poniendo corazón y esfuerzo en ello. Es el llamado Vilaj Italyen, cuyas fotos ahora muestra satisfecha.

La hermana Marcella, de 57 años, habla desde la granja de Cannara, en el valle de Asís, donde se encuentra su fundación Vía Láctea y donde, en el verano de 2019, trajo unos veinte niños del orfanato de Puerto Príncipe con el objetivo de darles una educación para después asegurarse de que vuelvan a la isla y hagan nacer una clase dominante diferente de la corrupta que ahora do-





mina. “No podemos utilizar la mirada amable del pobre niño que hacemos apadrinar por una familia italiana porque en la patria solo encontraría miseria. En cambio, tiene sentido que regresen a Haití para hacer de Haití un lugar mejor”. Es su razonamiento, esclarecedor, el resultado de una larga experiencia con jóvenes en los lugares más difíciles.

Durante treinta años, esta mujer valiente y fuerte se ha encontrado donde los huracanes, las epidemias y los terremotos han debilitado a la humanidad. Diez años en Albania, donde fundó la misión de Babice y Madha y también fue responsable del campo de refugiados de Kosovo en Valona. Un día, un jefe de la mafia le presentó un maletín lleno de dinero que quería “comprar” a seis huérfanos kosovares para curar con sus órganos a seis huérfanos albaneses: ella le arrojó el maletín y esa misma noche logró poner a los niños a salvo en la Cruz roja. La mafia atacó la misión, el Batallón de San Marco tuvo que intervenir.

## Después en Mozambique

Luego, cinco años en el Amazonas, donde se hizo cargo de los niños de las favelas y ayudó a crear el Centro Educativo Nossa Senhora das Gracias, que hoy acoge a 700 niños de entre tres y dieciocho años. Y ahora Haití, entre los más pobres de los pobres. Ha sido arrestada, amenazada; han intentado sobornarla. Así enfrentó al jefe de las chabolas al ir a su casa y hacerle reconocer que los voluntarios solo estaban haciendo el bien a la gente pobre. En 2011, una de las pandillas de los barrios pobres asesinó a Lucien, un joven ex delincuente que trabajaba con ella desde que llegó a Haití. La hermana Marcella sabe que el asesinato fue un mensaje dirigido a ella. Sin embargo, no se retira, rechazando la imagen de las religiosas sin temor: “No busco el martirio, a menudo deseo irme”. El primero en comprender que podía tener el carisma de la educación fue el obispo de la diócesis de Parintins, Brasil, donde vivió de 2000 a 2005. En el centro educativo que dirigía, la hermana Marcella entendió cómo ponerse en contacto con los niños: “Nunca des reglas, ni siquiera el Catecismo, si

primero no se les ayuda en la dimensión humana, a ser libres y positivos, a comprender que si no estudian el daño se lo hacen a sí mismos. Lo humano es la conciencia de sí, una comprensión de los deseos que hay en el corazón. Necesitamos provocar a estos niños para que permanezcan en la realidad, de hecho, para que obedezcan esta realidad con una motivación interna: tienen que aprender que es necesario elegir el bien porque es lo más inteligente para ello”.

Los chicos de Waf Jeremie en contacto con este bien florecen: “Muchos de nuestros niños están marcados por la violencia y el abandono: les pegan en la familia y en la escuela, y corren el riesgo de sentirse definidos únicamente por el trauma y sin embargo nuestro esfuerzo es repetirles que son un tesoro maravilloso. Es una enseñanza difícil pero los niños aprenden por imitación, por esto también en las emergencias más graves aprenden a adoptar la postura de la valentía y del desafío, del aceptar la realidad así como viene sin dejarse abatir”. Y después los jóvenes que se escapan, los llamados “chicos perdidos” que sor Marcella ha encontrado a menudo en su camino. De uno de ellos tienen un recuerdo particular: un chico que a escondidas metía armas en el orfanato. “La compasión es la peor actitud que podemos tener. Si hubiésemos pensado “pobrecito” le habríamos negado la libertad de haber elegido en ese momento la adhesión a reglas equivocadas. Lo alejé de la casa-familia, a veces me encuentro con él y veo que me respeta: sabe que si quisiera cambiar de vida y dejar la banda de delincuentes con la que se ve, mi puerta está siempre abierta”.

Emergencia es también lo que está sucediendo por la pandemia desencadenada por el coronavirus. El dolor del que ahora está imbuido el mundo puede llenar de miedo. Ella parece tener solo una gota: “Si tengo que tener el control de mi vida, entonces todo me atemoriza. Tenemos que comprender, sin embargo, que la vida es dada por un bien que puede resultar envuelto en el misterio. Si creemos, entonces la vida deja de ser una fatiga y dejamos de querer cambiar las circunstancias a nuestra voluntad”.

*Sor Marcella Catozza mientras trabaja como enfermera, y algunas imágenes de Waf Jeremie, en la periferia de Puerto Príncipe donde desarrolla su misión: en el 2004, el año precedente a su llegada a Haití, estaba considerado el barrio pobre más peligroso del mundo (foto del lugar de la Fundación Vía Láctea, constituida en 2015 por la religiosa junto a algunos amigos)*





# Estar allí para reconstruir el cuerpo y la persona

DE LAURA EDUATI

*Flavia Chevallard está al frente del proyecto Hospitales Abiertos*

**C**uando suceden ciertas cosas en el mundo, no puedes no mirarlas, no intentar hacer algo. Para mí estar aquí en Damasco en este momento es un regalo". Flavia Chevallard tiene treinta años y nació en Barcelona. Pese a su corta edad, ya es la segunda emergencia que enfrenta. Antes de llegar a la Siria atormentada por la guerra civil estuvo dos años en Líbano. Ahora es la responsable del proyecto Hospitales Abiertos, coordinado por la Fundación AVSI, ong que tiene programas de cooperación y desarrollo en 32 países del mundo.

El objetivo es tener abiertas las puertas de tres hospitales –el italiano y el francés en Damasco y el Saint Louis en Aleppo– donde puede encontrar asistencia quien no tiene dinero para recibir tratamiento. Y son muchos: en Aleppo los pacientes que no tienen acceso a los hospitales porque no podrían pagarse los cuidados son más de dos millones, en Damasco más de un millón. El 40% de los que viven sin medicinas y sin operaciones necesarias

son niños. Porque las bombas que han matado cientos de miles de personas han destruido estructuras y ambulatorios sanitarios donde los supervivientes podían ser socorridos. Como en todas las guerras: se golpea a quien cura y quien se cura. El sistema sanitario sirio es casi inexistente, serán necesarios años para reconstruirlo.

El conflicto iniciado en 2011 ha creado la que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados ha definido como "la crisis humanitaria más grande de nuestra era". Casi medio millón de muertos, cerca de ocho millones de desplazados internos. La agencia de la ONU ha estimado que los sirios implicados en la emergencia humanitaria sean 13'5 millones, 6 de los cuales son niños. La mayoría (casi 9 millones de personas) no logra tener una comida decente al día.

La voz de Flavia es cristalina, aguda, llega desde un lugar que, imaginado desde Italia, no es precisamente un solar. "Yo me ocupo del monitoreo del proyecto y de coordinar las actividades, el equipamiento,

y el sistema informático en los hospitales".

El proyecto nació en 2016 por iniciativa del cardenal Mario Zenari, nuncio apostólico en Siria desde 2008, con el apoyo del entonces Pontificio Consejo Por Unum y de la Fundación Gemelli. Hoy tiene el patrocinio del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral y numerosos benefactores, entre ellos, la Conferencia Episcopal Italiana, Conferencia Episcopal de Estados Unidos, ROACO, la organización episcopal alemana Misereor, Cáritas española y muchas otras. Desde el 2017 el proyecto es operativo y está coordinado por el Asvi: hasta ahora han sido tratadas 30 mil personas, antes del final de este año debería llegar a 50 mil.

Los hospitales son gestionados por tres congregaciones: la hermanas de Saint Joseph de l'Apparition en Aleppo, las Hijas de María Auxiliadora y las Hijas de la Caridad del San Vicente de Paul en Damasco. Mujeres en primera fila contra las emergencias. Flavia Chevallard habla de una sanidad pública de posguerra. "Los hospitales esta-

## IRAK : INFANCIA

# Entre los pequeños refugiados víctimas de

DE ELISA CALESSI

**M**iriam Ambrosini trabaja en un polvorín. Tiene su oficina en Erbil en el Kurdistan donde vive desde 2015 y es la responsable en Irak de Terre des Hommes, organización comprometida en la defensa de los derechos de la infancia. Los trabajadores de Terre protegen a los niños de los abusos, de la violencia; tratan de garantizarles el derecho a la educación, a la salud; asegurar a cada uno la mejor intervención posible. El nombre lo tomaron del título del libro *Tierra de los hombres* de Antoine de Saint-Exupéry, el autor de *El principito*.

En Irak los niños son emergencia. Más de un millón vive en los campos, bajo las tiendas después de que el Isis destruyera sus casas. Son las primeras víctimas de una madeja de problemas que son consecuencia de la guerra, desde la crisis sanitaria a la económica y política, y de una posguerra en la que todavía se muere: según el ministerio de Defensa de Bagdad en los primeros meses de este año más de 80 civiles han sido asesinados y más de 120 heridos. Doblemente víctimas son las mujeres, a menudo obligadas a casarse, a pesar de la que ley lo prohíbe.

"Fue casualidad –cuenta sobre sí misma esta chica procedente

de Milán, que tuvo sus primeras experiencias de cooperación con Cáritas ambrosiana– Estaba trabajando en la sede de otra ONG italiana, mandé mi CV y llegué aquí. Después de selectividad hice una experiencia en el extranjero y de ahí decidí volver a hacerlo. Estudié cooperación internacional". Aunque Erbil es hoy considerada una zona más tranquila comparada con otras, está marcada por una pobreza extrema que encrucece una vida de por sí difícil.

Oficialmente la guerra contra el Isis ha terminado, pero más de un millón de personas están sin casa, mientras que más de 4 millones han regresado a las propias zonas de origen. "Pero faltan muchos servicios esenciales, no hay trabajo, quien tenía una actividad agrícola o un negocio, lo ha perdido todo". Y el cuadro político es muy frágil.

Terre des Hommes tiene la oficina principal en Erbil y dos pequeñas en Bagdad y Mosul. «Somos 5 extranjeros y cerca de 250 locales. Nuestros proyectos están dirigidos sobre todo a los niños víctimas de la guerra y que han tenido que escapar de sus casas y se encuentran en los





tales están —explica— pero más de la mitad han sido golpeados o destruidos. Y después faltan instalaciones, materiales, doctores, enfermeras, personal administrativo que han escapado durante el conflicto. Más de la mitad de la población de Siria se ha ido o está desplazada dentro del país. Las consecuencias de la guerra duran mucho”. Son heridas del cuerpo y también de la dignidad: quien ha perdido todo y no tiene cómo comprarse la comida, ¿cómo puede pensar en un examen diagnóstico?

Hospitales abiertos ha evitado que miles de víctimas se añadieran a las ya causadas por el conflicto. A finales de 2019 eran más de 30.500 los tratamientos gratuitos asegurados. “Al principio venían sobre todo heridos de guerra. Ahora la mayor parte son personas que a causa de la guerra y de la gran crisis no tienen otra forma de recibir atención médica. Muchos están sin trabajo y no tienen dinero para comprar medicinas. Por lo que no se curan”. ¿Y qué hace Asvi? “En cada hospital hay una oficina social, donde las personas son acogidas. Tratamos de entender la situación y si no tienen otras ayudas, nos ocupamos nosotros de ellos”. Los tratamientos ofrecidos son de todo tipo: exámenes especializados, medicina de familia, operaciones a vida o muerte, intervenciones quirúrgicas. Fundamental, dice esta chica valiente y determinada, es sobre todo el trabajo de diagnóstico. “Al no tener acceso a servicios médicos, muchos no se hacen controles.



Arriba Flavia Chevallard. A su lado, el hospital de Damasco



Están llegando, muchas personas enfermas de cáncer en estado avanzado”. Y menores de edad, aunque en porcentaje reducido: “Son cerca del 10% de nuestros pacientes”. Ya que “después de la guerra han quedado en gran parte ancianos, a menudo solos”.

En un país sin paz, porque en la frontera con Turquía aún hay guerra, tampoco son tranquilas las zonas que han vuelto bajo el control del Gobierno. En Damasco se está mejor respecto a hace dos años, no hay combates, explica, “pero la crisis económica es enorme, empeorado por el embargo internacional”. Líbano está en pleno colapso financiero. Esta situación “influye también en Siria, por tantas cosas dependientes de Beirut”. Entre los efectos, ha aumentado la inflación, han subido los precios. Y ha llegado el coronavirus, una cerilla en un barril de pólvora. Porque Siria

no es capaz de afrontar la normalidad, como para afrontar una emergencia sanitaria... Faltan médicos, dispositivos sanitarios, material necesario para los cuidados. El embargo y las sanciones empeoran ese drama que vive todo el mundo.

Le pregunto si echa de menos una vida normal, en un país más tranquilo. “Mi vida es normal. Es un privilegio que me hayan dado la oportunidad de venir aquí y hacer algo en un momento tan crítico. Por un lado la vida en Siria es mucho más fácil que en un país llamado rico. Hay renuncias, pero para mí cuenta más estar aquí”. ¿Cómo imagina su futuro? “No pienso a largo plazo. Por otro lado en Italia, como en todo el mundo, la pandemia ha enseñado que los grandes proyectos no tienen sentido, al final la vida cambia. Poco a poco se ve. Es la vida que te hace ver dónde ir”.

## la guerra *Miriam Ambrosini hila un futuro para los niños exiliados*



campos o en alojamientos provisionales en otras ciudades. Ofrecemos servicios sociales, apoyo educativo o psicológico. Trabajamos con niños que están volviendo en sus ciudades de origen después del final del conflicto”. A menudo falta la escuela, además de todo el resto. A veces ni siquiera tienen documentos. Miriam y los otros tratan de responder a todos estos problemas. “El año pasado acompañamos a 15 mil niños”.

El primer problema, nos cuenta Miriam, es la pobreza. Hay niños que no tienen ropa, no tienen forma de curarse si se enferman, no van al colegio porque la familia a menudo no

tiene dinero para pagar el transporte público, libros, cuadernos. El segundo problema no se ve, pero sí se siente: “El estrés psicológico debido a la guerra, a lo que han visto”. Los niños no hablan de ello fácilmente, pero las heridas están. “Está muy difundido el matrimonio de menores de edad. Las mujeres tienen una tasa de analfabetización mucho más alta que los hombres. Apenas crecen se les prohíbe salir, ir al colegio, verse con coetáneos fuera de la familia”. Y a muchas de ellas, todavía menores de edad, se les impone el matrimonio. “La ley lo prohíbe, pero a nivel religioso el rito es legítimo”. También por deba-

jo de los 15 años. Oficialmente es ilegal, pero en la realidad no está perseguido. Nosotros tratamos de llegar antes que el matrimonio se celebre, tratando de convencer a los padres de que no lo hagan. Explicamos las consecuencias legales, pero también físicas y psicológicas”. Si sin embargo el matrimonio ya se ha celebrado, tratamos de minimizar los efectos. “El psicólogo y el asistente social siguen a la chica para entender si vive en condiciones aceptables o si es víctima de la violencia por parte del marido”. Porque a menudo se suma esto. “Se trata de prevenir que se quede embarazada muy joven, se hacen actividades

educativas con las niñas en los campos para enseñarles a leer y escribir o aprender un trabajo para hacerles mínimamente independientes”. El fenómeno de las esposas-niñas, por otro lado, está muy difundido en Irak. Según un informe hecho precisamente por Terre des Hommes y presentado el pasado 11 de octubre, con ocasión de la Jornada internacional de las niñas, son 12 millones en el mundo las chicas que se casan cada año antes de haber cumplido 18 años, muy a menudo en matrimonios acordados por las familias, y cerca de 2 millones las que con menos de 15 años se quedan embarazadas.

# El último enemigo es la carestía

DE FEDERICA RE DAVID

**D**esde la pantalla del ordenador Stella sonríe. “Estoy contenta de hablar con alguien. Estoy aquí sola desde hace días”. Y no es por el Covid-19: “Cuando entraron en vigor las restricciones en Italia, hablando con la familia, con mis amigos, pensé que estaban entendiendo cómo era mi vida de todos los días. Para los trabajadores humanitarios que nos movemos en zonas de conflicto, no salir de casa, vivir el momento de la compra como el pico de la semana, con la emoción de poder ver gente, es algo normal. Ahora estoy en la oficina, pero ¿ve la escalera detrás de mí? Lleva a mi casa”.

No hay rastro de reivindicación o de lamento, en la voz de Stella Pedrazzini, de 35 años y coordinadora de programas para INTERSOS en Yemen del norte. “La felicidad de despertarse por la mañana y saber que estás haciendo algo grande, te permite soportar un fuerte compromiso: no ver crecer una sobrina, solo a través del vídeo; ver los años que pasan para tus padres y no tener recuerdos si no los de una llamada vía Skype o Whatsapp. Cuando, con 25 años, dije a mis padres “me voy a Palestina”, fue una tragedia. Para mí fue como cualquier anuncio de un nuevo trabajo en un nuevo lugar. Yo trato de mitigar eso todos los días y un poco funciona, porque me ven serena: pierdes muchas cosas de la vida normal, pero esta vida anormal da realmente mucho”.

Empezó en 2010 esta vida 'anormal' cuando Stella, de Melzo (Milán), se fue a Medio Oriente: cuatro años en Palestina, después en Jordania, Irak, Líbano. “Desde marzo de 2018 estoy en Yemen. Primero en Aden, en el sur, donde me ocupaba de un proyecto de protección dirigido a los desplazados yemeníes. Desde febrero en Sana'a, la capital del área que desde 2015 está controlada por el gobierno de facto de las milicias hutíes”.

Desde hace cinco años, Yemen está devastado por una guerra que la ha dividido en dos: “En el sur está el gobierno sunita de Hada internacionalmente reconocido, apoyado por la coalición guiada por Arabia Saudí; al norte, las milicias hutíes, chiitas. Después hay otras facciones en otras áreas, con las que nosotros los trabajadores humanitarios debemos dialogar. Cada

*Stella Pedrazzini se enfrenta al apocalipsis humanitario en Yemen*



uno tiene sus reglas e impone sus restricciones, es muy complicado”

INTERSOS Yemen es una misión gestionada solo por mujeres. «Desde la jefa de misión Evelyn, a todas las coordinadoras: Chiara y yo, programas sur y norte, Luma, recursos humanos, Loubna, protección. Somos mujeres fuertes, que han elegido una vida diferente, en primera línea; que la satisfacción la encuentran utilizando las propias capacidades donde es necesario, poniéndose al servicio de quien más lo necesita”. Y aquí 24 millones de personas, el 80% de los habitantes, necesitan asistencia humanitaria. La malnutrición mata más que las bombas, dicen los analistas de INTERSOS: casi 16 millones de personas, más del 53% de la población, están en una condición de “inseguridad alimentaria severa” y se prevé que en el 2020 el número de niños menores de cinco años con “malnutrición severa media” habrá superado un millón 900 mil, mientras que más de 325 mil serán los pequeños con malnutrición severa

aguda. “El hambre en Yemen es un problema histórico, hay muchas zonas remotas donde se satisfacen las necesidades básicas y nada más, y a veces ni siquiera estas de forma apropiada”, explica Stella Pedrazzini. “La situación es devastadora, trágica, no se refiere solo a los niños, sino también mujeres, hombres, ancianos. El acceso al alimento era ya limitado antes de la guerra”.

Los proyectos que Stella coordina, se refieren a asistencia médica y nutricional, tutela de refugiados y migrantes, acceso a la educación y cursos profesionales, asistencia psicológica y protección para las categorías más vulnerables, intervenciones WASH, un acrónimo para decir agua, sanidad e higiene. “Sobre malnutrición desarrollamos una actividad de base a través de equipos móviles o a través del apoyo de diferentes tipos de estructuras sanitarias sobre el territorio. El paquete va desde el cribado materno y de los niños para la identificación de los casos agudos severos y agudos medios, hasta a una red de coordinación con otras organizaciones o instituciones gubernamentales, que proponen servicios de tratamiento a través de Centros de nutrición terapéutica y, cuando es necesario, la hospitalización”.



Pero después se vuelve a la cotidianidad y es muy difícil salir del círculo del hambre. “Una parte importante de nuestra intervención es devolver la dignidad a las personas, darles la capacidad de proveer a la propia familia y a sí mismos. Intentamos dar respuestas integrales a través de la tutela de las víctimas de abusos, el acceso a los cuidados médicos, la organización de los cursos de formación para desarrollar actividades que generen ingresos, la educación y la conciencia alimenticia. Promovemos buenas prácticas de alimentación y de lactancia, porque las mujeres no tienen quien se lo enseñe y las acompañen durante el embarazo; a menudo generan niños desnutridos, no tienen la leche para saciarles el hambre y no saben cómo gestionarlo”. De cualquier manera “en familias con 10/15 hijos es difícil proveer de una correcta alimentación: se intenta sobre todo mantener con fuerza al hombre, que tiene que ir a trabajar”. Pero esto no significa llevar el dinero a casa: “Existe la plaga social del gat, planta alucinógena que ha sustituido las plantaciones de café por lo cual Yemen era famoso. El trabajador diario consigue ganar unos 10 dólares (con construcción, transporte de materiales, limpieza, lavado de coches...) que no siempre llegan a ser gastados en las necesidades de la familia; más bien son invertidos en una porción de gat. Es un mercado legal, un ritual social: todos los acuerdos, los negocios entre hombres, incluso los encuentros en los ministerios se hacen mascando gat”.

Cursos, trabajo, sociedad, todo se ha visto afectado por el coronavirus y por las medidas de distanciamiento. Considerando que la desnutrición socava el sistema inmunitario y multiplica de forma exponencial, sobre todo en los niños, la posibilidad de contraer infecciones mortales y que la guerra ha destruido el 49% de las estructuras sanitarias, de infecciones y pandemia se pueden esperar solo resultados catastróficos. Y no se trata solo del coronavirus: “Cólera, dengue, malaria, difteria... están presentes en el país y vuelven en oleadas estacionales. Este año ha reaparecido también la H1N1” la llamada peste porcina. Todo bajo las bombas, con treguas repetidamente declaradas y después rotas. Y también, cuenta Stella, “cuando tuve la posibilidad de tomar el último vuelo que salía de Yemen, antes del cierre por el virus, mi madre, desde Lombardía, en el pico del contagio, me dijo: pero no, quédate ahí es más seguro”. Lo que hace las cosas todavía más duras: “A la lejanía de la fa-



*Junto a estas líneas, trabajadores de INTERSOS en Yemen. Abajo, la inundación del pasado abril*

milia no te acostumbras nunca y si no tienes un límite temporal, un objetivo, es más complicado”.

Al mismo tiempo, ella no renuncia a proyectar una familia propia, siempre y cuando no te distraiga de la misión de la vida. “He visto muchas familias nacer pero no permanecer en el sector. Un hombre y una mujer que tienen exigencias y pasiones comunes, que se encuentran, se casan, tienen hijos y van a trabajar en zonas clasificadas Family Duty Stations: Líbano, Jordania, muchas partes de África, países en los que no se hace asistencia, sino desarrollo y por tanto es normal tener una familia. Ciertamente no en Yemen, aquí no vienes con los niños”.

Mudarse no sería un problema, y hasta hoy se considera afortunada. “Veo Oriente Medio como una segunda casa, siempre me he sentido acogida, he encontrado personas maravillosas en una cultura maravillosa. Ahora esta vida me parece el máximo de mi aspiración: pero un día, encuentras a la persona adecuada y tener una familia es una idea que me pertenece... Procedo de un pequeño pueblo, mi madre me dice siempre: ‘No se puede ser feliz estando solos, ¿qué haces para ser feliz?’. Yo le respondo que no se es feliz solo en pareja. Cuando estás tan en contacto con la miseria y el sufrimiento, cada día es una bendición. Las cosas a demasiado largo plazo me asustan. Mi vida está hecha de contrato en contrato, de año en año. Lo que más importa es estar en paz con uno mismo”.



DE FRANCESCO GRIGNETTI

# Elecciones justas en tiempos de odio

**H**ace ochenta años, en la época del odio, hubo que afrontar situaciones extremas. En Italia entre el 1943 y el 1945 la cruel ocupación nazi llamó a las personas de buena voluntad a elecciones difícilísimas, arriesgadas. Había que ayudar y alojar a mucha gente: desertores, perseguidos, desplazados. Y a quien arriesgaba más que todos: los judíos. Para la Iglesia llegó “la hora de la caridad”, como ha sido definida.

Uno de los temas historiográficos más debatidos del siglo, el posicionamiento de Pío XII, vuelve a ocupar a estudiosos e investigadores tras la decisión del Papa Francisco de abrir los fondos de los Archivos vaticanos relativos al largo pontificado de Eugenio Pacelli (1939-1958). Una masa de documentos ahora accesibles para consulta, que requerirán un largo trabajo de examen y análisis, interrumpido por causa del coronavirus porque días después de la esperada apertura, se inició el confinamiento. Muchos religiosos y religiosas trabajaron en situaciones de emergencia ante la petición angustiada de muchos. Sobre todo las monjas se encuentran en primer línea y de manera voluntaria. La última protagonista, sor Cecylia Roszak, falleció hace un año, con 110 años, en el convento dominico de Cracovia, conocida por ser la monja más anciana en el mundo y testigo de la Shoah. Durante la ocupación alemana de Lituania fundó con algunas hermanas un convento cerca de Vilna que alojó a varios judíos huidos del gueto.

No debe sorprender. Más de la mitad de los llamados Justos de Israel, galardonados por haber salvado judíos durante la guerra, son mujeres. Muchas eran religiosas, porque detrás de cada una de las premiadas estaba una comunidad que arriesgaba unida. Maria Agnese Tribbioli, superiora de un convento de Florencia, actuaba en el ámbito de las ayudas organizadas por el rabino Nathan Cassuto y el cardenal Elia Dalla Costa. Sor Marie-Emilienne y madre

*Así eran las monjas que abrieron sus monasterios durante la ocupación nazi*

Marie-Rose Brugeron, junto a padre Joseph Caupert, escondieron varios niños judíos en el orfanato de Mende, al sur de Francia. Maria Giuseppina Biviglia era la abadesa del monasterio de Asís de San Quirico, etapa obligada de las carreras del campeón Gino Bartali, que en bicicleta llevaba los mensajes del obispo entre Asís y Florencia.

Ochenta años después, podemos citar las medidas palabras de sor Grazia Loparco, salesiana y profesora de historia de la Iglesia en la Pontificia Facultad de Ciencias de la educación Auxilium de Roma: “La emergencia se convierte en oportunidad inesperada para desatar una capacidad de tomar posición y de arriesgar, para afirmar con las elecciones valores civiles y religiosos, además de humanos, quizá insospechados. Por una especie de heterogénesis de los fines, la guerra se convierte en una ocasión para acercar mundos culturales todavía más bien lejanos, del que los judíos identificados han contado diferentes matices”

Gracias a los estudios de sor Loparco y de la Coordinación, historiadores religiosos sabemos mucho más. Especialmente de lo que sucedía en Roma, donde los números fueron imponentes por presencia de casas religiosas y por número de judíos en peligro. En un primer reconocimiento de 1961 el historiador Renzo De Felice calculó que unos 4.000 judíos huyeron de la redada; y de estos, 3.500 habrían encontrado refugio en las casas religiosas. De las estimaciones de sor Loparco, según una investigación todavía abierta, en Roma fueron seguro más

de 220 las casas religiosas que acogieron ciudadanos de religión judía; más de dos tercios eran institutos femeninos y habrían alojado al menos 2.775 personas. Hubo quien escondió a una sola persona, otras a más de cien. De hecho, no es posible determinar con certeza un número total, por las diferentes variables que jugaron en los meses de la ocupación.

En espera de la reapertura de los archivos vaticanos, podemos contar la historia de muchas monjas que se implicaron. Las benedictinas de Priscilla acogieron 28 judíos, los escondieron incluso en las catacumbas cuando temieron un registr. Una de ellas iba todos los días al mercado, fuera de la ciudad, y volvía siempre con la compra, hecha quizá en el mercado negro. Su historia está entre las más conocidas porque a proveerles de todos los documentos falsos, llegó un día desde el Vaticano un veinteañero llamado Giulio Andreotti, el futuro político.

Las monjas de San Giuseppe Chambery escondieron 57 mujeres judías con sus hijas en el internado, incluso compartiendo el muro circundante con un comando alemán. “Vecinos peligrosos y temidos – recuerdan– tanto más porque algunos de ellos pasaban una y otra vez por la zona. A menudo venían a nuestra casa para usar la cocina o a disfrutar de una sala con piano para sus noches de diversión”. Nos parece casi haber conocido a mujeres como sor Ferdinanda Corsetti y sor Emerenziana Bolledi gracias al libro ‘Una niña y basta’ de Lia Levi, que relata la vivencia de una familia judía de Piamonte que se mudó a Roma en los años de la guerra. Conmover un testimonio de Ferdinanda: “Vuelvo a ver a Franca, que una tarde fue consolada, consciente de una redada de





hombres, que tuvo lugar cerca; lloraba por temor de su padre escondido en un caserío cercano. Casi en la oscuridad, junto a su cama, rezamos juntas y, en el dolor, se unieron las bíblicas palabras del salmo: desde lo profundo te he invocado, oh Señor". Lia Levi ha escrito páginas conmovedoras sobre cómo las monjas de San Giuseppe organizaron una tertulia solo de jóvenes judías para permitirles la oración y las medidas que tomaban para protegerlas. "Era pequeña y no sabría decir si hubo una orden desde el Vaticano para acogernos. Recuerdo bien ciertos momentos de peligro. Después de la irrupción de los fascistas en la basílica de San Pablo extramuros (el 3 de febrero de 1944) las monjas nos dijeron que cambiáramos de nombre, que era necesario estar atentas, y que era la indicación del Vaticano".

En el convento de Nuestra Señora de Sión, las monjas Virginia Badetti y Emilia Benedetti acogieron 187 personas en peligro. Las primeras familias fueron enviadas por Giovanni Battista Montini, futuro Pablo VI. Las monjas de Santa Brígida, convento de semi-clausura en plaza Farnese, junto a la embajada de Francia, también citadas entre los Justos de Israel, acogieron 20 personas, incluídas toda la familia Piperno, de las más conocidas de la comunidad judía romana. "Nuestra familia tuvo la suerte de encontrar muchas personas que han ayudado, pero ninguna como la beata Elisabetta y madre Riccarda que nos han salvado la vida y devuelto la dignidad", pudo contar el ya anciano Pietro. Las brigittinas Maria Elisabetta Hesselblad y Riccarda Beauchamp Hambrough en el peor momento alzaron sobre el convento la bandera de Suiza, país neutral. "Madre Elisabetta exhortaba a todo el grupo a continuar las prácticas religiosas y a respetar a Dios según nuestra fe. Recuerdo el gran respeto que tuvo con nosotros sin querer nunca influir para dejar nuestra fe ni sentirnos mal por encontrarnos en un ambiente de religión católica".

Después de la ocupación de Roma, el 10 de septiembre de 1943, requisaron la

planta baja de un edificio de nueva construcción, la comunidad de las Franciscanas de la Misericordia, orden de Luxemburgo con monjas casi todas de lengua materna alemana, para hacer un hospital de campaña para las agentes de la SS heridos. En la planta baja estaban los nazis. En el primer piso, las monjas. En la buhardilla estaban escondidos 40 judíos. Durante nueve meses siguió esta peculiar convivencia.

Por el diario manuscrito de madre Ignazia, la superiora, sabemos que ella bloqueó un par de intentos de los soldados de explorar los pisos superiores. Se paró delante de las escaleras y el tono brusco de su alemán, hizo el milagro. Después del 5 de junio de 1944, la Liberación de Roma, las SS desalojaron el edificio y los refugiados del último piso pudieron respirar tranquilos.

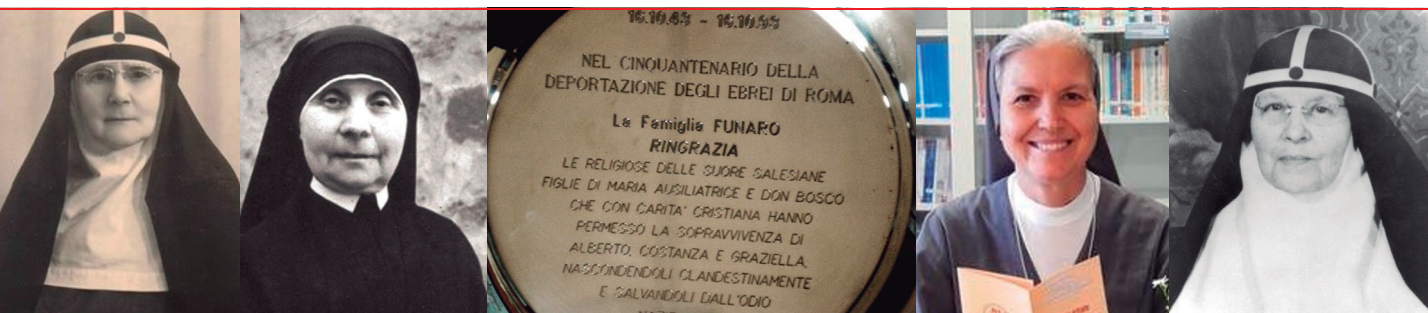
Parece improbable un censo exacto de cuántos institutos, masculinos y femeninos, en Italia y en el resto de Europa, abrieron las puertas a quien huía de la furia nazi y los *repubblicani*. Sobre todo por un motivo práctico: no tiene sentido pensar que una actividad tan arriesgada se pusiera por escrito de forma precisa y sistemática. Probablemente nunca se encuentre documentación exhaustiva en los archivos para aclarar las circunstancias de cada decisión. Familias enteras se escondieron en los conventos de clausura. Sucedió en el monasterio de las monjas cistercienses de Santa Susanna con 26 refugiados o en las agustinianas de los Siete Dolores que acogieron 103.

Antes de la terrible redada del Ghetto judío de Roma, el 16 de octubre de 1943, el Vaticano trató de dar escudo jurídico a los conventos, extendiendo al máximo las ventajas de la extraterritorialidad. Se ocupó de ello monseñor Aloys Hudal, de origen austriaco, rector del colegio teutónico de Santa María del Alma, elegido quizá por sus simpatías conocidas por el Tercer Reich: "El oficial de enlace –escribió Hudal– entre el Barrio supremo del Führer y el de Italia, coronel barón von Veltheim, de religión protestante, y conocido como enemigo

del nazismo, me ha entregado a más de 550 declaraciones, firmadas y proporcionadas por él con un sello que conventos, institutos, pensiones, etc. nombradas por mí, no podían ser inspeccionadas y visitadas por la policía militar... Yo mismo he entregado numerosas declaraciones y una gran parte he dado al príncipe Carlo Pacelli... Hoy puedo decir que en ningún colegio, instituto, pensión etc. provisto de tal declaración ha sucedido nada... miles de judíos escondidos en Roma, Asís, Loreto, Padua, etc. fueron salvados así".

Gracias a esta hospitalidad se salvaron del Holocausto la mitad de los judíos presentes en Roma, que superaron los doce mil contando los romanos y quien se había refugiado en la capital de la cristiandad. Lo mismo sucedió en Milán, Génova, Florencia, Asís. Muchos conventos de Piamonte y de Lombardía funcionaron como canal para Suiza. En Venecia, acogían a quienes huían de los terribles Balcanes.

Se dividieron también miedo y hambre. Ha supuesto un escándalo que muchos tuvieran que pagar una tasa, pero no eran tiempos en los que se iba al supermercado, y el mercado negro costaba caro. Y es verdad que en algún caso sucedió que agotado el dinero, fueron expulsados. "Hubo –comenta Loparco–, muchos casos de gran valor y otros, menos, de desidia. El error más grande sería absolutizar una realidad que fue tan extrema y fragmentada". Asó lo expresa la historiadora judía Anna Foa: "El refugio en las iglesias y en los conventos emerge continuamente en las narraciones de los supervivientes, recorre como un hilo rojo los testimonios orales contados a lo largo de los años en Italia, está presente en las memorias de los contemporáneos. Se cuenta como un hecho que los conventos pedían una tasa a los judíos que acogían gratis a los judíos, los cuales a su vez ayudaban en el trabajo cotidiano. Es una imagen que es el fruto no del debate sobre el tema Iglesia y Shoah, sino también de la búsqueda dirigida a iluminar la vida y el recorrido de los judíos bajo la ocupación nazi".







# UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid



Formación  
de excelencia  
a tu medida

## DOBLES GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática + ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación + Publicidad y RR.PP.
- ▶ Periodismo + Comunicación Audiovisual

## GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática
- ▶ ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación
- ▶ Comunicación Audiovisual
- ▶ Periodismo
- ▶ Publicidad y RR.PP.
- ▶ CC. de la Actividad Física y del Deporte
- ▶ Maestro en Educación Infantil
- ▶ Maestro en Educación Primaria
- ▶ Enfermería
- ▶ Logopedia
- ▶ Fisioterapia
- ▶ Psicología
- ▶ Seguros y Finanzas
- ▶ Filosofía
- ▶ Derecho Canónico
- ▶ Teología

## POSGRADOS

Áreas temáticas:

Informática • Comunicación • Educación •  
Salud • Psicología • CC. del Seguro, Jurídicas  
y de la Empresa • CC. de la Familia • Teología

Abierta **SOLICITUD DE PLAZA:**

[www.upsa.es](http://www.upsa.es) • [sie@upsa.es](mailto:sie@upsa.es)

\*Consulta disponibilidad formación *online*

Síguenos en:

